

Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 45 (2002): 39-55

ISSN 0252-9017

La poesía de Elías David Curiel, rasgos de modernidad

Enrique Arenas Capiello

Escuela de Letras.

Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas.

Universidad del Zulia.

Maracaibo, Venezuela.

Dedicatoria

A Eleonora y Esteban,

mis hijos Con amor

Resumen

Hemos tratado en este artículo de enhebrar temas como el sueño, la noche, el mundo como sueño de un dios, la escritura como trama consciente a través de la metáfora del tejer, algunos elementos de la cábala hebrea, la ética judía y absorción de la culpa judeocristiana, poesía y cosmogonía, los diversos códigos culturales y mitológicos que enlaza el poeta Curiel, la importancia de su obra dentro del modernismo, los mitos de la modernidad: exilio, soledad, conciencia del texto, hermetismo y ocultismo, la música y el mito como elementos ordenadores de su poesía.

Palabras clave: Música, mito, forma, escritura, conciencia, cábala, exilio.

The Poetry of Elías David Curiel, Traces of Modernity

Abstract

In the article we attempt to link themes such as dreams, night, the world as a divine dream, writing as a conscious plotting through the metaphor of weaving, certain elements of the Hebrew divination and absorption of Judeo-Christian guilt,

Recibido: 25-06-2001 • Aceptado: 29-11-2002

poetry and cosmogony, diverse cultural and mythological codes that are intertwined by the poet Curiel, the importance of his works in modernism, myths of modernity: exile, loneliness, the conscience of the text, hermeticism and the occult, music, and the myth of poetic ordering.

Key words: Music, rhythm, forro, writing, conscious, divination, exile.

Las tensiones de la identidad y nostalgia de un origen

El contexto histórico, social, político y económico que como un destino lo rodeó inevitablemente ha debido significar para quien, como el poeta Curiel, vivió para practicar la vida como poesía, la existencia enmarcada en el absoluto del poema, y ejercer su oficio vital más hondo en correlación con una cotidianidad artificial, provocada para acceder a los ritos extraños, dolorosos, de dirigir sus pupilas insomnes y suicidas a fin de observar de frente la incandescencia del sol, o de acostarse desnudo sobre el piso del patio de su casa, para, en cruz, en posición de crucificado, recibir el fuego, el castigo, o la iluminación del demonio del mediodía o la lúcida alucinación de ver el sol y su llama por dentro, desde dentro. Y este ser taciturno y caviloso que vive para la luz y sus enigmas y para auscultar la noche en la luz y la penumbra en lo incandescente, construye desde aquí sus valores de libertad, de imposible, de sueño, de acceder a lo invisible, a lo otro. A esta personalidad llena de soledad, de carencia, ensimismada

en su trabajo poético, que es el único trabajo que lo colma, lo aísla, lo reconcentra, lo vuelve a todas horas sobre sí mismo:

"huraño, esquivo, como vagando por zonas de luna, se le veía de tarde en tarde recorrer las angostas y polvorientas calles de su ciudad nativa, a la vez que sostenía consigo mismo el diálogo interminable que le sugerían la complejidad de sus sueños. Absorto, introvertido y compenetrado por una áurea de hechizo, se perdía entonces en el laberinto interminable de cujjes y tardones de los alrededores de su pueblo, y era tal su abstracción que en más de una oportunidad llegó hasta no darse cuenta del peligro que pudiera amenazarle' (Domínguez: 109 en V. Medina, S/F),

Tal como lo recogiera de quienes lo conocieron el profesor Luis Arturo Domínguez. Aquella sociedad envuelta en constantes conflictos y querellas, entre los caudillos locales y sus facciones, aquel entorno pleno de discordias, por las competencias del mercado, un ambiente triste, aislado, desentendido de una auténtica preocupación o vocación por la poesía, por lo espiritual profundo, por las búsquedas interiores que condi-

cionaban y asediaban el alma de Curiel, no hallaban ninguna correspondencia con su espíritu atormentado e impelido por una axiología poética, sagrada, trascendente, de mirada y palabra interiores.

En las últimas décadas del siglo XIX, época de adolescencia y adultez de Elías David Curiel, la preocupación central de sectores importantes de las clases dominantes, de la sociedad pudiente, es la de hacer dinero, ampliar sus intereses económicos y fortalecer la red de extensión de sus mercados. Las importantes investigaciones históricas sobre el desarrollo de la industria, el comercio, las finanzas y de la puesta en marcha del ferrocarril en contra de todo tipo de obstáculo, entre los cuales no eran menores la inestabilidad política y social, la escasez y la casi imposibilidad de armar grandes capitales, o estudios, repito, realizados por la Doctora Blanca de Lima así lo confirman; y es la comunidad judía adinerada la que lleva siempre la batuta en estos proyectos y realizaciones,

"...se daba un vigoroso proceso de acumulación de capitales en manos de diversos comerciantes e industriales, muchos de ellos ligados económica y consaguineamente a casas comerciales de las Antillas Holandesas" (De Lima: 37, A.N.H.). "Coro parece haber sido un punto de generación, concentración y tráfico de capitales que no permanecen hacia su interior"

(De Lima: 46, A.N.H.), "pese a la inestabilidad del país, Coro vio surgir a fines del siglo XIX una serie de pequeñas industrias. Todas involucraban a personajes relacionados con la comunidad judía-sefardí de las Antillas Holandesas" (p 50, Op. Cit). "Para fines de siglo, el comercio coriano con Europa estaba en alza" (De Lima, p 32, The Coro and...).

En relación al ferrocarril La Vela-Coro nos dice la profesora De Lima "también se revela en el específico caso del ferrocarril Coro-La Vela el interés y presión por parte de la incipiente industria y el comercio a gran escala contratados por un núcleo de emigrados holandeses, descendencia judía sefardí, para ese entonces ya en proceso de asimilación a la sociedad venezolana, que junto a otras naciones detentaban el control de la comercialización y el sistema financiero" (De Lima: 32, Op. Cit).

"Excluyendo la vasta red económica del contrabando interno, resulta aquí que estos comerciantes logran crear y mantener hasta el ocaso del patrón económico agroexportador, una trama comercial que tuvo dos direcciones: hacia el exterior a través de específicas materias primas locales, como los cueros de chivo, el dividive, el café, y la boñiga, y hacia el interior del país con otras ciudades donde tenían sucursales, y contactos estrechos con comerciantes, muchos también de origen antillano; esta circunstancia le permitió posteriormente, ya concluido el

proceso de acumulación de capital. ni~orar hacia otras regiones del país, más activas económicamente" (De Linia: 58-59, Op. Cit.).

De este universo pragmático y utilitarista, como hemos ya dicho, ciertamente estuvo ausente, alejado, por su misma forma de entender y concebir la vida, por su fuerte atracción por la poesía y otros valores radicalmente adversos al mercantilismo, el poeta Elías David Curiel.

La facción política o partidista, el fanatismo político o religioso, le fueron ajenos por su propio carácter, generoso, tolerante, aunque paradójicamente solitario, retraído, huraño. Vivía hacia adentro su propia existencia atormentada, invadido por solicitudes profundas y sin respuestas. Su poesía no lo revela por lo crítico y hermético, por los emblemas y enigmas. A su alrededor ocurrían ciertos cambios y transformaciones externas auspiciadas por la clase dirigente o el gobierno o por la colaboración de ambos. Su inserción en ese entramado social a través del periódico, la escritura y la docencia, no tenían más peso que el pequeño prestigio local entre otros poetas e intelectuales con los cuales parecía sólo compartir el amor por la literatura, la lectura, y el deseo honesto y ciertamente idealista de enseñar una cultura más espiritual; y en muy, pero muy contadísimas excepciones, personas con quien compartir bús-

quedas, angustias e interrogaciones existenciales:

~rotas, pues, como estaban sus ligaduras domésticas con el medio social por voluntaria aversión contra quienes lo dominaban y regían, así como por virtudes y defectos del propio temperamento y educación, no vivió sino para ser el solitario de obra astral" (V.M., p 141, E.D.C.: vida y obra). "Su niñez, si no fue la del niño pobre y mal alimentado, semejante a la de esos que navegan el piélagos del arroyo, en cambio, pese a su buen nacimiento y educación, fue hosca, taciturna, privada de juegos y de la compañía infantil de sus contemporáneos" V.M., p 127, Op. Cit.).

En su vida intelectual, Curiel no tuvo realmente interlocutores para sus ansias más profundas, para la interpretación y comprensión de sus visiones, de sus incursiones en la vertiente hermética y ocultista de su poesía. No era esa la literatura ni la preocupación obsesiva de sus relacionados, de los hombres o mujeres de su tiempo, en el campo de una preocupación por la cultura y las artes. No era para él el juego retórico o floral, la religión como costumbre o rito social, vacío; el intelecto al servicio del poder de los gobernantes de turno.

Hay así en la poesía de Elías David Curiel, una tensión entre lo que pudiéramos llamar factores históricos (familiares, económicos, socia-

les, culturales y políticos) que ejercen ciertamente, directa o indirectamente, consciente o inconscientemente sobre su entorno íntimo o cercano, sobre su intimidad, una suerte de presión que condiciona sus acciones, reacciones, actitudes más profundas, sus sentimientos de frustración y aislamiento y al mismo tiempo señalamos otra fuerza volitiva y personal que va convirtiendo todos esos factores y a través de representaciones simbólicas, en una suerte de dramatización ontológica de su destierro interior. La sociedad, a quien sólo le interesa real y únicamente, en lo más profundo de su ser, la ganancia, el rito, la ascendencia, la mascarada social, la figuración y el acto intelectual como teatro del poder; una escritura determinada desde el intimismo romántico, al ejercicio de una retórica decadente o una religiosidad de catecismo, imprimen por rechazo en su alma, una repulsa y un extrañamiento. Así, todas las representaciones de la separación y del exilio (en su sangre lleva ya todos los de la diáspora hebrea y la expulsión sefardí), van fraguando en su poética una suerte de simbología del rechazo, la marginación y la no aceptación. Se levanta en el entramado de sus imágenes e iconos más soterrados, lo que pudiéramos considerar como el otro extremo de las tensiones que agobian su alma y

a la que pudiéramos llamar el exilio ontológico del poeta.

**"Y se creyó celeste proscrito,
sonámbulo que extravió el derrotero
y despertó en la noche, sitibundo
de eternidad y hambriento de infinito!**
(Curiel, p 87, O .C.1974).

Pero hasta me destierra de mí propio.
De mí propio me aísla, en mi importuna
soledad, en mi psiquis autoscopio
el silencio insondable de la Luna"
(Curiel, p 100, Op. Cit).

**"Desterrósele del cielo,
pues por ellos el mortal
descorrió en su impío anhelo
todo el inconsútil velo
de las esfinges del Mal!"**
(Curiel, p 126, Op. Cit).

La diáspora ancestral y la experiencia más cercana de los progroms (1831-1855), la animadversión, el rechazo de las comunidades en las que les ha tocado vivir, la angustia y el encierro por una identidad cultural y religiosa constantemente negadas, rechazadas y malditas, alimentan su consciente y su inconsciente de una mezcla de inseguridad física y ontológica, de la necesidad de una existencia solapada, repartida entre sus propios valores, y los que desde sus ancestros, ha tenido que adoptar. Dice a este respecto la profesora De Lima: "... el pequeño grupo de migrantes sefarditas que se asentó en

Coro, vivió dos procesos simultáneos: una pérdida de su imaginario, de ese conjunto de significaciones que les daban identidad al grupo familiar, permitiendo así su cohesión y sobrevivencia y otra de ruptura de los patrones de parentalidad y matrimonio que garantizaban su pertenencia al grupo sefardita" (De Lima: 84-85, Op. Cit).

"Ese conjunto de ausencias o pérdidas desdibujó el perfil del grupo y la familia; ya no tenían el cuerpo de conocimientos que los refiriera a su específica realidad de grupo particular y distinto. Sólo quedaba un elemento aislado y carente de significado integral: el ser judío; elemento estigmatizado por la sociedad católica coriana y la jerarquía eclesiástica. A la agresión sobrepuesta al estigma no había significados que oponer" (De Linia: 85, A.N.H.).

De alguna forma, las tensiones diversas que informan los textos poéticos de Elías David Curiel a este respecto, son un trasunto icónico, dramático, metafórico, de fuerzas encontradas de su propia realidad cultural, familiar, social, histórica, transmutado en esa red verbal obsesiva, neurótica y pesadillesca que estremece su escritura.

"Cito a Hamlet enfermo de análisis y **abulia**,
quien a rendir a Ofelia su cordial hiperdulia,
prefiere oír ecólucuo fantasma en Elsi-

nor" (Curiel: 94, O.C.).

"Cuando rebosa la quimera el alma,
es un laúd la silenciosa calma
y resplandece el tenebroso abismo"

(Curiel: 92, Op. Cit.).

—Pero es mejor, Psiquis, que nunca el reflejo

de tu efigie copie mi espejeante musa,
pues quizá en el limpio cristal del espejo
contemples el rostro mortal de Medusa"
(Curiel: 41, Op. Cit).

La contradictoria sustancia que constituye la materia temática de esta poesía, que reflexiona hondamente lo que su fe, vive y experimenta, apunta, ciertamente, a una vibración permanente de los contrarios, a una oscilación de los opuestos. La "espejeante musa" de Curiel, su espejo mental emite onda y energía de dolor, sufrimiento, duda, vacilación y frustración. Es arco tendido hacia blancos o centros vacíos o inexistentes. Como en la poesía barroca, este modernismo su género de Curiel, invoca en su auxilio y exilio todas las presencias culturales, religiosas, astrales, musicales, literarias, para colmar ese espacio despoblado que es realmente su existencia. Hay ciertamente, como quiere Juvenal López Ruiz y Blanca De Lima, la persistencia de un llamado moral, de una contextura ética, tanto en la conducta vital de Curiel, como en la de sus correligionarios judíos. Un gran marco general, remanente de la ética colectiva de la

comunidad sefardí. Pero esa expresión ética y axiológica, aparece en él en unión contradictoria con el catolicismo, el hinduismo, la mitología griega y aspectos diversos de la **cultura universal**. La mixturación poética de **la poesía** de Curiel, a partir del sincretismo religioso, mítico y simbólico de las diferentes fuentes en las que abreva su escritura es en parte, acarreo del modernismo y enmascaramiento de su propio lote **imaginario, existencial** y ético.

"donde la luz crepuscular de Osiris
en un ambiente de sutil fragancia
flota y ondula esparramando el iris"
(Curiel: 91, Op. Cit).

"o es Psiquis, cuerpo astral, sólo la esfera
hermética en que habita el Ego humano,
como si cada espíritu en su arcano
su propio Cristo gestatorio fuera
o fuera en gestación un dios pagano?"
(Curiel: 95, Op. Cit).

"Es de la humanidad ante el fecundo.
Sólo es cada país piedra del atrio
del infinito pórtico del mundo"
(Curiel: 90-91, Op. Cit).

El asumir la miscegenación de valores, códigos, íconos, mediaciones simbólicas de diversas civilizaciones, le da como un piso, una seguridad relativa al poeta, que se **siente recriminado por sus antepasados**, por su inconsciente memoria de los rechazos y vejaciones universales a su comunidad, por el recuerdo

en la palabra de sus mayores, en su casa, de los ataques, repulsas, de que han sido objetos los sefardíes en la comunidad coriana; por el vacío que experimenta a su alrededor por la convivencia con los otros, por los antivalores que él siente que rechaza y por los que a su vez se siente rechazado, estigmatizado y hasta incomprendido y condenado. Por judío, por poeta, por loco, por soñador, el poeta construye también su muro de las lamentaciones y desarrolla un aislamiento real e imaginario que cuaja en su poesía a través de obsesiones, visiones de pesadilla, persecuciones y hostigamientos espectrales, frustraciones y sentimientos de irrealización, de impotencia; entonces su irrealidad deviene lo más real, ese fundamento que no le da la vida, lo fija en símbolos e imágenes, se construye con los dones y miserias del lenguaje poético.

"Pero el ángel despierta en la dormida
alma, consciente hipnótica. ¿Qué trunca
pávida pesadilla ha sido nunca
de tan glorioso despertar seguida?"

Vela en la paz de Dios. Vela en el sumo
ensueño de las cosas. Todo es humo
de Dios que hizo la luz de la mirada.

**Alma no te disfumines. Fía. Espera
la velación azul en áurea esfera.
Jesucristo, devuélveme a la Nada!"**
(Curiel: 156, Op. Cit).

Los mitos de la modernidad poética

El nacimiento como azar infortunado, el origen y la estirpe que provienen de otros planos trascendentes y eternos, el llamado e imantación astral al alma del poeta, constituyen el marco y el punto de partida para las metamorfosis del yo y para la elaboración simbólica de la realidad alterna con la que Curiel desplaza y substituye lo real insatisfactorio y atosigante. El poema instala su escritura interior en una especie de hechizo, de trance, y el poeta adopta varias marcas, en una suerte de rito de paso para comenzar sus transformaciones de identidad, de espacio, de familia y de alma.

'Predomina en todos, como en un poema único, la psiquis familiar por tema'

(Curiel: 51. Op. Cit).

"Creí, mas la causa del absurdo ignoro, ser hipnotizado por estrella de oro. La hipnotizadora estrella fue el brillante Sirio de magnéticos guiños de diamante. No sé si habrán sido tales concreciones aluciones o revelaciones: sé, que contra el Santo Israel en guerra, formidable golpe de luz me echó a tierra!"
(Curiel: 51, Op. Cit).

La escritura como sueño vigilante, insomne, el sueño como tema y como ámbito donde se despliegan las llamadas y misterios de la penumbra y la oscuridad, la conscien-

cia onírica como lugar donde se originan, se manifiestan las voces y los mensajes sibilinos e ininteligibles en su más honda raíz, el drama del umbral donde luchan y se exasperan la pesadilla y la vigilia densa, atormentada e insomne, el lugar donde el día con la contextura del milenio o lo acrónico, introduce en el discurso de Curiel una zona de la más complejas de nuestra moderna poesía.

"El durmiente cabalga, suspendido entre el mar y la astrífera cumbre,
y el caballo galopa, sostenido por la velocidad de la carrera.
Huye el jinete entre infinito y ola en alazán de distendida cola,
airón trasero de una sola pluma.
El bridón se encabrita, y desde el vano nócteo se precipita al oceano
y se desboca en la encrespada espuma"
(Curiel: 105, Op. Cit).

Suerte de ícaro nocturno y onírico, el espíritu planea sobre el vacío, el ensueño y la espuma, navega en la noche del infinito; la noche y el sueño introducen al poeta en la investigación de la escala y el plano, en una plataforma de geometría y música estelares, en el dominio de la ascensión que es también un descenso a la psiquis por la cifra y la melodía secreta y abismal. En Curiel estos universos espectrales, metafísicos y extáticos, conducen su palabra poética al límite de una experiencia y un discurso oraculares. El herme-

tismo de Curiel es engañosamente cerebral o intelectual. Detrás o junto a su carácter críptico e impenetrable arde una existencia trágica, auténtica, estremecida por fuerzas invisibles y pánicas que atraviesa, iluminan y ponen a temblar su alma al borde de lo invisible y la locura. Se desplaza el poeta por una realidad oscilante, por un piso frágil de "temor y temblor". De manera que esta poesía es profundamente dolorosa y arriesgada desde el punto de vista existencial. No hay que engañarse con este modernismo, estos vocablos extraños y crípticos que inventa el poeta para poder ubicarnos con precisión escalofriante en los límites en los que danza su transido discurso lírico; en este escritor coriano se reflejan las tensiones de su vida, las de su cultura y vividura hebrea, expresan una coherente correlación de su escritura y su existencia. Su lenguaje es punto de cruce y potenciación al máximo, fraguado en íconos simbólicos, de las angustias secretas, de los abismos íntimos, de la errancia y la conciencia de expulsión y rechazo, de su estirpe, de la comunidad hebrea coriana.

"¡Oh patio florido que la noche encantas!
El vecino muro proyecta tus plantas:
Plantas que sugieren psíquicas visiones
Al temblor sombrío de sus ramazones"
(Curiel: 54, Op. Cit).
"Escucha pasos y percibe voces,
servil esclavo de nocturnos miedos:
sobre la piel espeluznantes roces

y en los oídos llamamientos quedos"
(Curiel: 83, Op. Cit).

"Y se creyó celeste proscrito,
sonámbulo que extravió el derrotero
y despertó en la noche, sitibundo
de eternidad y hambriento de infinito!"
(Curiel: 87, Op. Cit.).

La metafísica de la existencia, la búsqueda obsesiva de la escala de Jacob, la lucha con el ángel y las diversas incursiones por las más disímiles teologías y cosmogonías, las diversas máscaras que adopta ese yo proteico e insomne, configuran el modo en que irrumpe la otredad en la poesía de Elías David Curiel. Ese mundo alterno de mitos, personajes, espacios, conducen su conciencia a las fronteras del insomnio, la noche y la psique primordiales. Curiel viaja por parajes extraños que emergen de la casa familiar, del duermevela, de los terrores y las incriminaciones espectrales o lunares.

"Y oyó, rompiendo el nocturnal mutismo,
el son lejano de indistintos plectros...
y presa de mortal sonambulismo,
movió la planta a la región de espectros,
pisó en la nada y resbaló al abismo!"
(Curiel, p 87, Op. Cit).
"Selene sobre la nocturna calma
gravita ponderosa, y silenciosa
sobre sí misma se repliega el alma,
como una cuna que se vuelca en fosa."
(Curiel, p 100, Op. Cit).

En escritos anteriores he hablado de la soledad, del sentido de rechazo y separación y de la voluntad del poeta de colocarse con voz propia dentro del modernismo. Su sensibilidad y búsqueda dentro de la poesía parece corresponder en el plano de las relaciones sociales y literarias con sus compañeros de convivencia histórica, poética, y con los hombres de su sociedad, a la vocación de aislamiento, la conciencia de no compartir metas, valores o expectativas.

"Roedora conciencia del prójimo, tuve mirada zahorí

y oídos que escuchan la idea que el prójimo no quiere expresar.

Y, porque mi lengua denunció su alma, se apartó de mí" (Curiel: 48, Op. Cit).

El artista como máscara, el yo como entidad huidiza, ¿evitan sobre ese espacio de niebla que se desplaza como la atmósfera lunar de la noche y revelan el ámbito en que luz y sombra, realidad y visión metafísica se funden, y al mismo tiempo, dudan una de la otra. Y en esa oscilación de umbrales, la existencia de un día en la nocturnidad de la pavorosa revelación o el cuerpo de la noche en las alucinaciones del día, ambos se imbrican en un solo tejido, en un mismo lenguaje, en una ambigua recepción de atracción y rechazo de la heredad ontológica, de la ética, del origen asumido con orgullo,

pero impuesto en la severidad de la ley. La constante alusión al sufrimiento, a la atadura atávica, a la muerte, al cavilar y transver -tiene mucho que ver con los apremios y las llamadas invisibles de un destierro multiseccular y eterno. Ciertamente en el alma de Curiel, el peso, la obsesión por el silencio y la mudéz trabaja activamente y busca otro lenguaje con el que expresar lo indecible y lo invisible. En el silencio emergen otros ritmos, la palabra en sepia, el vocablo apagado, cenizoso, que dibujan en la boca del poeta la musitación, la plegaria, el salmo. La combinación de silencio, quietud, tensión, disolución, obran como un sudario verbal que filtra al texto poético de adherencias concretas. El dolor, la muerte, copan la escena.

"El viejo siente enervador hastío, completamente el corazón exhausto y el universo celular vacío" p 89 (M.A.)

"Extraña suerte. Religioso Mito.

Colmó en sus trojes la Ventura el arca y en el granero eternizóse un rito:

las nupcias del Dolor y de la Parca"

(Curiel: 82, Op. Cit)

La idea del viaje hacia dentro, hacia el cosmos o hacia el reino interior que parece articular ambos espacios se representa en la poesía de Elías David Curiel con la música terrena y con las melodías estelares. Traslado o fuga en los dos sentidos de ésta última, como huida y como

texto musical, en Elías David Curiel la ausencia de su cuerpo o su reducción a cuerpo verbal de los otros seres que lo afectan espiritualmente, fantasmas, ángeles, hadas, diosas, manifiestan varios destierros en el poeta; de su cuerpo, siempre estigmatizado eróticamente, de su mundo, de su lengua, de los otros, de su entorno social, de su herencia cultural y religiosa, para construirse un cuerpo "poético", una identidad, una suerte de ciudadanía transcultural, una familia labrada en las palabras, en las imágenes, en la mezcla de códigos y símbolos culturales y religiosos. El poeta será entonces un ángel descendido de Sirio, sus parientes, seres extraterrestres de Psicópolis; el hastío, el descontento, el dolor de no pertenecer con arraigo, esa desposesión vuelta, según la voluntad imaginaria de Curiel, exilio ontológico, cobra su altísimo precio en el poema, y es el desgarramiento, el vacío, el límite que bordea la locura. En la frontera entre la conversión verbal de la realidad y su transmutación en ícono personal y simbólico, emerge la obra como tránsito entre lo invisible, la cavilación, la oposición sueño-vigilia, la voluntad del nacimiento a otra lengua, a otro lugar, a la patria astral y cósmica.

"Medio ambiente impropicio para crear la obra
de perfecta hermosura: la cohesión verbal
de los ritmos que al génesis del poema

concurrer
y sugerentes músicas a las estrofas dan"
(Curiel: 24, Op. Cit.).
"Salgo de mi hipnótica vigilia, y no acierto
si he estado dormido o si he estado despierto" (Curiel: 53, Op. Cit).
"Soñé en sinfónica espiral subimos
a la estrella rútila en donde vivimos
en días mejores de paz y de ensueño"
(Curiel: 53, Op. Cit).
"Pero puede vestirse cada estrofa,
como el lirio evangélico, de plata
tejida por el numen y en el peplo
suntuoso humilde fulgecer el alma"
(Curiel: 47, Op. Cit).

El modernismo y la modernidad de Curiel no tienen sede en París, Londres o Nueva York. Poeta reconcentrado y solitario, su estética no es la del lujo, el objeto *art nouveau* ni la hetaira o la geisha. Es siempre un poeta de visión interior y psicológica. Claro, que la pasión carnal con remordimiento le acompaña; también la duda, el tedio, la culpa, el horror. Y entonces hay que entender lo emocional o sensible también como una operación de lo mental, de la psico-lógica, de los procedimientos y mecanismo de la psique. Este modernismo es una escritura que se expone, que se propone también como un laboratorio, como una elaboración cerebral, donde alma, consciencia, psique e imaginación se articulan, se hilan, para convertirse en una escenología poética, en un

teatro de las dicciones y contra-dicciones del discurso poético. Las neurosis, la alucinación, la pesadilla, el pavor, la visión, muestran su costura, su encarnación en una mente que es casa, cráneo, yo, tejido, escala, música y sonambulismo.

"!Oh el verde oasis que hospedó al be-
duino

que el desierto cruzó como un sonámbulo
 y despertó, de súbito, y no encuentra
 ni el pozo azul ni el silencioso árbol!

¡Oh el acerico de alfileres de oro!

¡Oh los ritmos irónicos y del canto,
 con que la diosa atormentó al blasfemo!

¡Oh la imprevista ocultación del astro!"
 (Curiel: 45, Op. Cit.).

"Los orbes y los átomos la misma
norma que integra, desintegra : ¡' amplia
infinitud es expansión del Ego
y reducción del firmamento el alma"
 (Curiel: 47, Op. Cit.).

La vocación de Curiel, como la de los modernistas, por la voracidad mítica y cultural, por la construcción de vocablos extraños mitad griegos o latinos, por la mitología griega, hindú, por las mil y una noches, por el ritmo y el tono, la atracción y el rechazo por la herencia cultural hebrea, la casi ausencia de palabras judaicas, la no existencia de lugares o nombres americanos, indígenas o locales, la mezclas de isotopías cristianas, judías, griegas, orientales, etc., representan lo que Octavio Paz ha dicho en relación a Rubén Darío:

"máscaras, sucesión de máscaras, que ocultan un rostro tenso y ávido, en perpetua interrogación" (Paz: 21, Cuadrivio).

"Una totalidad de presencias que la conciencia puede asir en un momento único" (Paz: 21, Op. Cit.). "La actualidad, que a primera vista parece una plenitud de tiempo, se muestra como una carencia y un desamparo" (Paz: 22, Op. Cit.). "**El modernismo es un mito vacío, un alma deshabitada, una nostalgia de la verdadera presencia**" (Paz: 22, Op. Cit) "Búsqueda de un origen , reconquista de una herencia" (Paz: 29, Op. Cit). "... Ese pasado inmemorial que es también un perpetuo comienzo" (Paz, Op. Cit.).

En la poesía de Elías David Curiel el lenguaje no sólo es voz, registro, revelación, enfrentamiento con los otros como desencarnados, con lo otro, sino también el escenario que revela los movimientos del alma, el teatro de operaciones de la casa y la psique, el idioma de la noche y del misterio, lo irrevelado de la infancia, la niñez; las palabras ininteligibles que parecen estarles destinadas ab initio: "la nostalgia de la unidad cósmica es un sentimiento permanente del poeta modernista" (Paz: 28, Op. Cit.) "**Estética del ritmo**", "visión rítmica del universo" (Paz: 29, Op. Cit.).

La idea modernista de la unidad cósmica, del ritmo del mundo, de vivir toda la historia universal como un solo bloque de sentido -lo moderno-, tiene mucho que ver con la se-

paración de tanto lo real rutinario como de la mente, del lenguaje y de la historia personal, pues, la dirección de esta modernidad, significa tener ante los ojos toda la cultura, los mitos, como en una suerte de museo imaginario poético. Y en este arte de acarreo, de saqueo de los más disimiles imaginarios estéticos y simbólicos, o como dice Harold Bloom: "la poesía es, por lo tanto, contracción y al mismo tiempo, expresión" (La angustia de las influencias). "La buena poesía es una didáctica de movimientos, revisionismos, (contracción) y de vigorizadas fuerzas hacia fuera" (Bloom: 111, Op. Cit.). Y este doble movimiento del modernismo hacia su propia tradición (española) desde la iluminación (desde fuera, desde la literatura francesa, griega, oriental, etc.) y también hacia fuera y hacia lo interior "esta manera de ver, oír y sentir al mundo se explica generalmente en términos psicológicos: la sinestesia. Una exasperación de los nervios, un trastorno de la psique" (Paz: 28, Op. Cit.).

Estas superposiciones y correspondencias de diversos sentidos, de diversas estructuras de pensamientos (positivismo, cristianismo, paganismo, hinduismo, teosofía) y diversas capas de civilizaciones "son una rebelión contra la presión social y una crítica de la abyecta actualidad latinoamericana" (Paz: 20, Op. Cit.).

Un rasgo significativo de modernidad en Curiel lo constituye (he aquí también un aspecto de su existencia separada y que busca la inserción en un orden de cultura y existencia utópicas como ideal) en sus textos poéticos la concepción del lenguaje como un sistema de notación musical; la composición del texto como un diagrama de acordes y disonancias que parecieran visualizar su visión de la existencia y de la poesía como un espacio de ascensos y descensos, como un escenario ritmado y cifrado por unos rituales de los sentidos y la reflexión de lo real que lo disuelve en gama, fuga y abismo.

"y en la cristalina bóveda del cráneo,
"Jcováh" repercuten los sidereos sonos
llenándome de éter azul los pulmones!"
(Curiel: 53, Op. Cit).

"y en donde acompañan las psiquis sus
huellas
con la orquesta enorme de mundos y estrellas,
y en danzas nocturnas alientan las rosas
y quiebran el iris en cien mariposas!"
(Curiel: 55, Op. Cit).

"Y como en la humana voz expresa el
timbre,
mejor que la frase, la emoción, ¡oh numen!
Más que las palabras en métrica urdimbre,
Los ritmos recónditos tu idea resumen."
(Curiel: 40, Op. Cit.).

"Cállate, y encuerda, como red de alambre
vibratorio en negros zigzages tejida,

la noche que bulle, como si el enjambre de un millón de insectos labrara la vida." (Curiel: 41, Op. Cit.).

La melodía como pausa interior, el silencio como tema y revelación, los silencios y las pausas disonantes, los desacordes tonales, la voz encordada, la música pitagórica, fraguan una encrucijada de temas y obsesiones que conducen el discurso de Elías David Curiel, como él mismo lo ha dicho, por "zonas de luna". Los desencuentros y los fracasos, la idea de que es maldito desde la cuna, de que lo hostigan sus ancestros, de que lo emplazan, de que lo llaman desde la estrella Sirio, de que es un expulsado y un exiliado eterno, se proyecta y se expresa verbalmente hablando, sobre la rítmica mental, sobre los registros y las escalas de una prosodia mística y cabalística "repercuten los sidereos sonnes", "musical por única aveterna salmodia", "con la orquesta enorme de mundos y estrellas".

La escritura ve tejer y ordenar la emoción, la sensibilidad, la sensación, la percepción del tiempo, el vislumbre de la otra realidad, las fronteras de lo misterioso, los signos de lo invisible que del silencio por la urdimbre sinfónica, por la acústica velada del gesto y la voz, del paso del movimiento y la duración.

"Acústica del vasto mutismo de las cosas" (Curiel, p 63. Op. Cit.).

"ni desarrolla escalas de línea y de color; haz de cuerdas do nunca repercutió la gama" (Curiel, p 66, Op. Cit.).

"Y no oímos el coro de la estelaria fiesta, ensordecidos por el diapasón astral.

El Silencio es el ápice de la infinita orquesta.

La mudez del cadáver es **audición coral.**" (Curiel, p 77, Op. Cit.).

"de esa lengua armoniosa como silencio de ave,

divinamente muda como el gesto de un dios" (Curiel, p 67, Op. Cit.).

"Los nidos ornitófonos son breves y silenciosos tálamos.

¡Del génesis arcano le descorre los siete velos ¡sis!" (Curiel, p 71, Op. Cit.).

La música como mito y el mito como música empiezan a mostrar la vocación simbolista de Elías David Curiel por las tramas y las correspondencias textuales, míticas, temáticas y sinestésicas. Al tema de la música y su urdimbre, une Curiel el de la obsesión, el de la preocupación por el origen, el de la creación del mundo y de la obra. La reflexión sobre el entramado poético y el surgimiento del otro lenguaje dentro del lenguaje referencial. El lenguaje se adensa, se espesa, por esa capa de solicitaciones tonales, verbales, armónicas, coreográficas, visuales y auditivas que arman el mito de su creación poética. El texto es una confluencia de diversos registros, visiones y acordes. Y si a esto agre-

gamos las más variadas isotopías civilizatorias, el concierto o sinfonía de los códigos, de las disimiles culturas y mitologías, que aunque de acarreo, y un tanto banalizadas por el mercado de las ideas y las formas en esa suerte de primer museo imaginario de la modernidad que son las exposiciones (tan lúcidamente estudiadas en una obra importante de Graciela Montaldo), notamos el uso original con que Curiel trabaja estos aspectos. Ese colmar el vacío del

texto, esas múltiples sollicitaciones de la conciencia, del alma, disponen la biografía más verosímil del escritor. Un punto en que la imaginación dibuja sus creencias, su escena primordial, sus apetencias, el juego de imágenes que la perfilan y vertebran hacia el sentido que siempre ha buscado, que siempre busca. "El texto es la formulación de una pluralidad de significantes en la que se pierde el sujeto" (Kristeva: 290, Los caminos de la crítica actual).

Bibliografía

- ARRIETA, Rafael Alberto. *Introducción al modernismo literario*, Colección Esquemas # 24, Editorial Columba, 2da edición, 1961, Buenos Aires, Argentina.
- BATAILLE, Georges. *La literatura .N, el mal*, Colección Ser y Tiempo, Ed. Taurus, Madrid, España, 1959.
- BEAUJON, Oscar. *Historia del Estado Falcón*, Edic. de la Presidencia de la República, Caracas, 1982.
- BOOM A., James. *Del simbolismo al estructuralismo*, Colección Biblioteca de Filofosía, Edit. El Ateneo, Buenos Aires, Lima, Río de Janeiro, Caracas, Montevideo, México, Barcelona, Bogotá, 1976.
- BLOOM, Harold. *La angustias de las influencias*, Monte Avila Editores, Col. Estudios, Caracas, 1977.
- CURIEL, Elías David. *Obras Completas*, Ediciones del Gobierno del Estado Falcón, Caracas, Venezuela, 1974.
- De Lima, Blanca. "Isaac A. Senior e hijo: Exportación, importación en el circuito Coro La Vela (1884-1900)", En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*.
"De cuando Coro y La Vela tuvieron ferrocarril", En *Versiones*, Revista de Historia y Ciencias Sociales, Diciembre de 1995. # 1, Año 1, volumen 1, Edic. Centro de Investigaciones Histórica Cástulo Mármol Ferrer, Coro, Falcón.
- "Isaac A. Senior e hijo: Coro, diáspora, comercio y cambio cultural (1884-1900)", En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*

The Coro and La Vela Railroad and Improvement company (1897-1938), Centro de Investigaciones Históricas Pedro Manuel Arcaya, UNEFM, 1995, Coro, Falcón.

"La compañía jabonera del Estado Falcón: primera industria coriana", en *Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón*, años XLV, XLVI, # 44-45, años 1998, 1999.

DOMÍNGUEZ ACOSTA, Francisco. *Letras y filosofía*, Edic. Biblioteca de autores y temas falconianos-Concejo Municipal del Distrito Federal, Caracas, 1977.

DOMÍNGUEZ, Luis Arturo. *Antología de escritores del Estado Falcón*, Edit. Ejecutivo y Centro de Historia del Estado Falcón, Coro, 1955.

DOVALE P., Luis O. "Relación documentada sobre vínculos históricos de Coro y las Antillas Neerlandesas siglo XVI hasta principios del XIX", en *Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón*, años XLV - XLVI, # 44-45, años 1998 y 1999.

GALINDO, Dunia. *Teatro, cuerpo y nación: en las fronteras de una nueva sensibilidad*. Monte Avila Editores Latinoamericana-Comisión presidencial y del centenario de Venezuela, Caracas, Venezuela.

GONZÁLEZ BAPTISTA, Carlos. *Documentos para la historia de las Antillas Neerlandesas*, Archivo Histórico de Coro-Fondo del registro principal 1, Centro de Investigaciones Históricas "Dr. Pedro Manuel Arcaya", Decanato de Investigaciones, Dirección de Cultura UNEFM, Coro, 1977.

GRAVES, Robert. *Los dos nacimientos de Dionisio*, Colección Biblioteca Breve, Edit. Seix Barral, S.A., 2da edición, 1981, Barcelona, Caracas, México.

GREIMAS, A. J. y A.A.V.V., *Ensayos de semiótica poética*, Colección Ensayos y Crítica de Lingüística Literaria, Ed. Planeta, Barcelona, España, 1978.

GULLÓN, Ricardo (compilador). *El modernismo visto por los modernistas*, Colección Punto Omega, Ed. Guadarrama, Barcelona, España, 1980.

JUNG, Carl Gustav. *El hombre y sus símbolos*, Ed. Aguilar, 1969, Madrid, España.

MEDINA, Virgilio (compilador). *Elías David Curriel, rida y obra*, Dirección de Educación e Instituto de Cultura del Estado Falcón, Coro, Falcón, SIF.

MONTALDO, Graciela. *La sensibilidad amenzada: tendencias del modernismo latinoamericano*. Colección Ensayo, Ed. Planeta venezolana-Fundación Celarg, Caracas, 1995.

LEÓN, José Javier. *Aben- Al tnulek*, separata de la revista Poesía. Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, 1998.

LÓPEZ RUIZ, Juvenal. *La voz del silencio, estudio sobre la poesía de Elías David Curriel*, Biblioteca de autores y temas falconianos, Coro, 1985.

"El universo poético de Elías David Curiel", en *Revista Maguen-Escudo*, Boletín mensual de la Asociación Israelita de Venezuela, Agosto, 1971, # 15, Caracas, Venezuela.

Maguen-Escudo, Revista trimestral de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudio Sefardíes de Caracas, Abril-Junio, 1987, # 83, segunda época.

PAZ CASTILLO, Fernando. *De la época modernista (1892-1910)*, Inciba-Biblioteca popular venezolana, Caracas, Venezuela, 1968.

POLO GARCÍA, Victorino. *El niodenirismo 1: la pasión por vivir el arte*, Ed. Montesinos, Colección Biblioteca de divulgación temática.

PRIETO, Antonio (compilador) y V.V.A.A. *Los caminos actuales de la crítica, Conjunto dirigido por Georges Poulet*, Colección Ensayos, Editorial Planeta, 1era edición, 1969, Barcelona, España.

ROMERO DE SOLIS, Diego. *Poiesis, sobre las relaciones entre filosofía y poesía desde el alma trágica*, Ed. Taurus, Madrid, España, 1981.

SCHOLEM, Gershom. *La cábala y su simbolismo*, Col. Teoría, Siglo XXI editores, 1 era edición, 1978, México, España, Colombia.

SECO, César. "Al través-al margen de un poeta judío", en *Revista Imagen*, año 30, # 5, septiembre.

SEMPRÚN, Jesús. *Crítica Literaria*. Fondo editorial biblioteca de autores y temas zulianos, Maracaibo, Zulia, 1981.

VILDA, Carmelo. *Proceso de la cultura en Venezuela 11(1830-1930)*. Curso de formación sociopolítica 30, Centro Gumilla, Caracas, 1983.

YURKIEVICH, Saúl. *El cristal .N, la llama*. Col. Breves 51, Edit, Funbdarte-Alcaldía de Caracas, 1994.

ZAMBRANO, María. *Filosofía N- poesía*, F.C.E. - México, 1996- Edit. Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, España.

ZANETTI, Susana y V.V.A.A. *Las cenizas de la huella: linajes y figuras del artista en tomo al modernismo*, Beatriz Viterbo Editores, Col. Tesis-Ensayos, Argentina.